

DULCE VENENO



COMEDIA POLICIAL MELANCÓLICA DE RAQUEL DIANA

Actores: Alejandro Camino / Gustavo Alonso / María Clara Vázquez

NOMBRE DEL ESPECTÁCULO: DULCE VENENO

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: RAQUEL DIANA

CONTACTO : 099 403 719 – PRODUCCIÓN EJECUTIVA

DULCE VENENO



SIPNOSIS

DULCE VENENO, trata de una comedia dramática en la que transcurre una historia de amor y un misterio policial, en el que cada personaje da su versión sobre el crimen.

Los personajes son:

José (interpretado por Gustavo Alonso) leyó tantas novelas, miró tanta televisión, que, según dicen algunos, perdió la razón. Se hacía llamar Segismundo para hacerse pasar por el enamorado que soñaba Mercedes, a la que llamaba Elizabeth. Era un pobre empleado de una biblioteca pero decidió salir a realizar alguna hazaña para merecerla.

Gregorio (interpretado por Alejandro Camino) no recordaba si había leído alguna vez una novela completa pero le gustaba la televisión. Jamás se le hubiera ocurrido llamarse de otro modo. Como pasaba el día manejando un taxi, no aspiraba más que a llegar a su casa y quedarse allí con su esposa, Mercedes.

Mercedes (interpretada por María Clara Vázquez) se creía princesa y era empleada de un supermercado. Se imaginaba más joven y hermosa. Un día se inventó un enamorado al que llamó Segismundo, que había partido hacia remotos lugares en busca de aventuras y peligros. A veces se llamaba Elizabeth.

DULCE VENENO

En *Dulce Veneno*, Mercedes, José y Gregorio viven, aman y sueñan caminando sobre la sutil cuerda floja que separa la ilusión de la realidad. Con sus esperanzas, deseos y circunstancias nos proponen, de algún modo, una suerte de abrazo entrañable para sentirnos un poco mejor y en compañía en el arte de vivir.

DULCE ARGUMENTO

Tres personajes que declaran sobre su participación en un crimen. No se sabe en principio quién ha muerto; si la asesinada ha sido la realidad o la ilusión...

DULCE JUSTIFICACIÓN

El policial es un género que tiene en la actualidad una enorme popularidad. Seguramente esto tenga que ver con el gusto por el “entretenimiento” o con una suerte de pulsión y ritmo que motiva al espectador o al lector a permanecer activo, expectante.

La comedia teatral basada en personajes y situaciones es una forma artística privilegiada, ya que vehiculiza los contenidos estéticos y conceptuales en una forma placentera y profunda.

En *Dulce Veneno*, más que de una sucesión de chistes o gracias, el humor surge de la peripecia de personas entrañables en las que es posible que el público pueda encontrar alguna identificación o reflejo.

DULCE INSPIRACIÓN DE LA DRAMATURGIA

Si bien la acción dramática sucede en un “aquí y ahora” la historia y los personajes se inspiran en Dulcinea, Don Quijote y Sancho Panza de Cervantes.

Pero también en el cuento de Kafka *La verdad sobre Sancho*: “Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dio el nombre de don Quijote, que este se lanzó irrefrenablemente a las más locas aventuras, las cuales empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiese debido ser Sancho Panza, no hicieron daño a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de un cierto sentido de la responsabilidad, a don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.”

Y en el cuento de Marco Denevi *Dulcinea del Toboso*: “vivía en El Toboso una moza llamada Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchuelo y de Francisca Nogales. Como hubiese leído novelas de caballería, porque era muy alfabeta, acabó perdiendo la razón. Se hacía llamar Dulcinea del Toboso, mandaba que en su presencia las gentes se arrodillasen y le besaran la mano, se creía joven y hermosa pero tenía treinta años y pozos de viruelas en la cara. Se inventó un galán a quien dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había partido hacia lejanos reinos en busca de lances y aventuras, al modo de Amadís de Gaula y de Tirante el Blanco, para hacer méritos antes de casarse con ella. Se pasaba todo el día asomada a la ventana aguardando el regreso de su enamorado. Un hidalgo de los alrededores, un tal Alonso Quijano, que a pesar de las viruelas estaba prendado de Aldonza, ideó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en su rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas del imaginario don Quijote. Cuando, confiando en su ardid, fue al Toboso y se presentó delante de Dulcinea, Aldonza Lorenzo había muerto.”

EL EQUIPO

Escenografía: Lucía Tayler **Realización de escenografía:** Joao Goncalves

Iluminación: Tatiana Keidanski **Vestuario:** Verónica Lagomarsino **Realización de Vestuario:** Nilda Rodríguez **Música:** Gabriela Gómez **Voz Periodista:** Diego Cabral **Diseño Gráfico:** Andrés Mora **Fotografía:** Marina Toledo **Asistente de producción:** Mavi Pouso

Gestión cultural: Leonardo Urrutia **Apuntadora:** Antonella Senra

Producción Ejecutiva: Julio Persa

LA DIRECCIÓN

Raquel Diana

Raquel Diana nació y vive en Montevideo, Uruguay.

Es actriz, escritora, directora teatral y docente.

Profesora de Filosofía.

Ha participado en obras dramáticas, comedias, teatro para niños, espectáculos musicales y recitales de canto y poesía. Integró el elenco estable de Teatro El Galpón durante 20 años y trabajó además con otros grupos y compañías.

Sus obras de teatro han recibido numerosos premios y distinciones: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, Asociación de Críticos Teatrales de Uruguay ("Florencio"), Asociación General de Autores del Uruguay, Intendencia de Montevideo, Federación Uruguaya de Teatros Independientes, Instituto Internacional de Teatro y Fundación Lolita Rubial, entre otros.

Sus piezas han sido estrenadas en Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Colombia, Cuba, Perú, Francia, Bélgica, Italia, España, México y Estados Unidos.

LINK DE LA OBRA COMPLETA (*modo oculto*)

<https://youtu.be/dJvRROjZPBE>

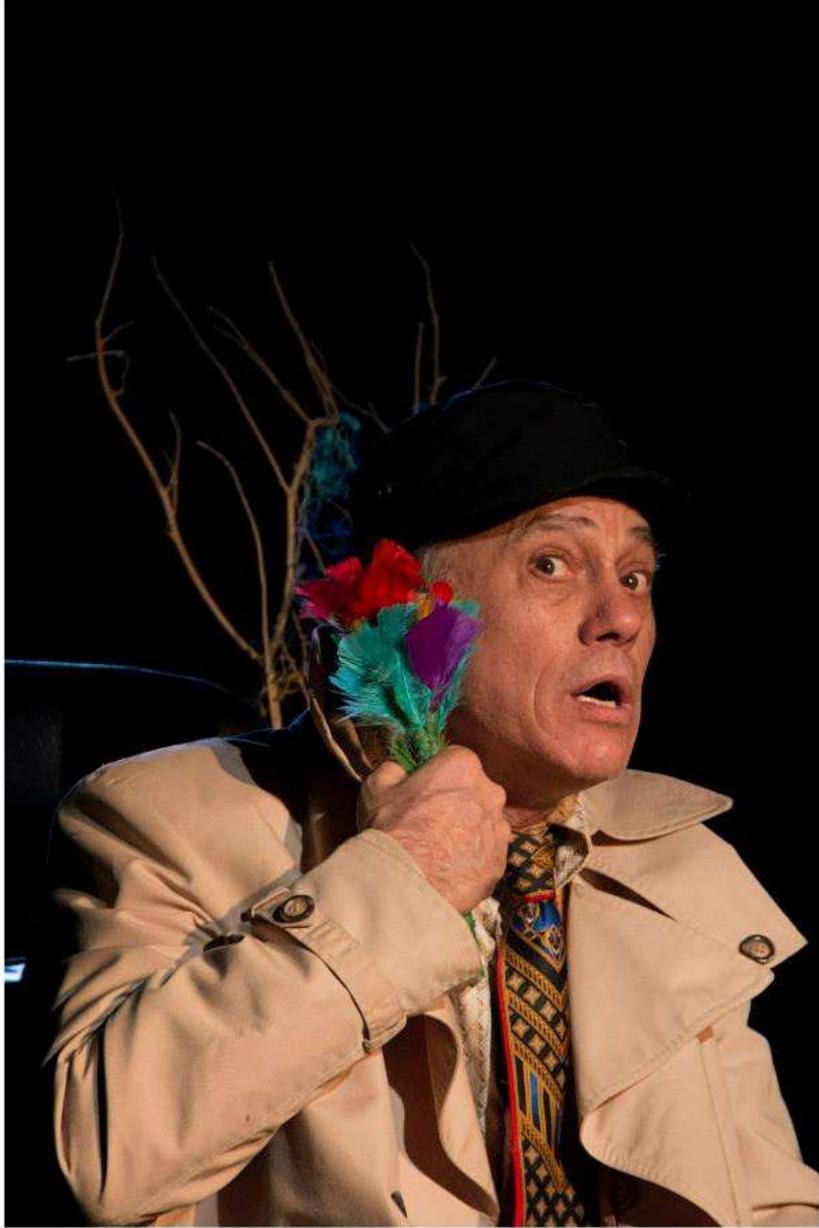
FOTOS DEL ESPECTÁCULO



Fotografía: Marina Toledo



Fotografía: Marina Toledo



Fotografía: Marina Toledo



Fotografía: Marina Toledo



Fotografía: Marina Toledo



Fotografía: Marina Toledo

PREMIOS RECIBIDOS

Este espectáculo fue ganador del Programa de Fortalecimiento de Artes de la Intendencia de Montevideo, edición 2015



Montevideo
Cultura



Apoya



Invita



**DULCE VENENO, DE RAQUEL DIANA, EN EL TEATRO LA GRINGA
- NUEVOS CUENTOS DE HADAS**

Por Jorge Arias – Uruguay

<http://noticiasteatrales.es/lasamericas.html#veneno>

Con palabras simples y personajes cotidianos, Raquel Diana ha estrenado una paráfrasis de un capítulo del Quijote que lleva como título el de una difundida canción popular. El hidalgo un tanto tocado es aquí un bibliotecario, José (Gustavo Alonso); Dulcinea, que se llama según la fantasía Elizabeth y Mercedes en la realidad (María Clara Vázquez), es cajera de un supermercado y conocedora de antropología; sueña con el amor ideal de un imaginario Segismundo, por donde se parece más a Emma Bovary que a Aldonza Lorenzo. Elizabeth – Mercedes está casada con el irredimible taxista Gregorio, (Alejandro Camino) una especie de Sancho Panza del asfalto pero que recuerda más a Homero Simpson. José conoce la “Sonatina” de Darío, cuyos últimos versos recita con intención seductora a Elizabeth – Mercedes – Dulcinea; en el curso del romance, en su mayor parte imaginario, un célebre soneto de Lope de Vega nos ilustra sobre las penas del amor no correspondido; el cierre de la pieza, un conmovedor certamen de abnegaciones, recuerda el desenlace de Hamlet. La tesis parece ser que el amor está próximo a la muerte; por nuestra parte lo vemos mucho más cerca de la literatura.

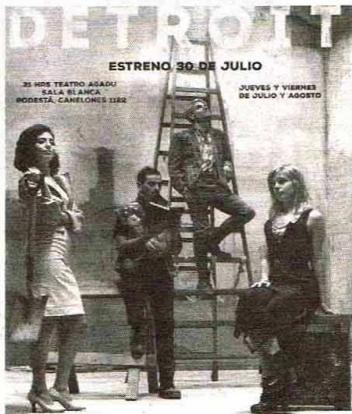
La narración abunda en detalles laterales que, en la apariencia al menos, poco aportan a lo que debemos suponer el nudo del asunto: los goles que grita el taxista, su gorra para ver televisión, los automovilistas que lo incomodan en el tránsito, a quienes insulta ritualmente, la obsesión de José por la puntualidad, su despido, el incidente en el supermercado, la cucaracha que mata Mercedes. Pero aun los detalles más terrestres están inmerso en una atmósfera de irrealidad y la trama se desenvuelve al ritmo de los sueños, como un cuento de hadas, expresión que es el título de una de las primeras obras de Raquel Diana. El estilo de la pieza es suelto y gracioso, sin constricciones ni contracciones. Un tanto excedido de palabras para nuestro gusto; pero no es lícito poner límites o reglas a los sueños.

La actuación es de primer orden. Vimos a Gustavo Alonso, en el papel más difícil, muy convencido e intenso, superando a la perfección el escollo de la siempre posible sobreactuación en esta clase de personajes; Alejandro Camino y María Clara Vázquez cumplieron con su roles con claridad profesional, energía y precisión.

teatro

DETROIT / ENCUESTRO EN ROMA / DULCE VENENO

Los difíciles vínculos



TRES GRANDES CIUDADES (Detroit, Roma y otra que bien puede ser Montevideo) otorgan su marco a otros tantos estrenos en los que las relaciones familiares acusan los embates de los tiempos que corren.

DETROIT (AGADU), escrita y dirigida por Carlos Schulkin, elige a dicho centro industrial en marcada decadencia para observar a una fracasada protagonista que, en vista del abandono familiar que sufre, se ve obligada a intentar vender su casa, trámite que trae consigo el reencuentro con un primo y la participación de otro par de personajes que, de alguna manera, inciden en la referida operación. Las referencias a los ex seres queridos que la perjudicaron se contraponen al vínculo con el primo en cuestión, a la celeridad que reclamaría la encargada de concretar la compra, quien, por otro lado, está vinculada al primo, y a la presencia de un plomero que llega a hacer reparaciones en el inmueble y opina más de lo que debería. Esas cuatro bien definidas siluetas llevan adelante las instancias llamadas a cambiar la situación de alguien que revé una vida que no ofrece mayores indicios de cómo habrá de continuar, y nutren el desarrollo de un texto que se sigue con interés, más allá de las reacciones algo intempestivas de los integrantes del cuarteto. A dichos rasgos de inverosimilitud cabe agregar la difícilmente justificable irrupción del tal plomero, que termina por adquirir un rebuscado perfil de testigo salvador. Una acertada puesta en la que cobran fuerza las caracterizaciones de —habida cuenta de algún desborde inicial— Camila Sanson como la dueña de casa, Luis Musetti como el primo y Florencia Salvetto y Federico Torrado animando a los recién llegados, disimula en parte los trazos más bien gruesos con que Schulkin resuelve las ocurrencias y giros de conducta de unos y otros a lo largo de esta historia de extranjeros que bien podría desarrollarse en territorios más cercanos.

ENCUESTRO EN ROMA (El Galpón, sala Atahualpa), del argentino Jorge Palant, viene de Buenos Aires protagonizado por la uruguaya Adela Gleijer, radicada allá desde hace años, y Coni Marino, bajo la dirección de Herminia Jensezián. El tal encuentro en la capital italiana resulta, en realidad, una especie de símbolo de las diversas visitas que una madre de estas tierras le hace a su emigrada hija con la esperanza de que ésta vuelva al suelo que la vio nacer. Con bienvenida

originalidad. Palant concentra su mirada en un puñado de llegadas de la madre y otras tantas instancias de partida que se encargan de retratar los lazos no siempre afectuosos de dos mujeres que tienen mucho para decirse, algunas cosas para reprocharse y, por cierto, un par de asuntos que una y otra ocultan o disimulan y que quizá involucran a otros miembros de la familia. En algún momento alguien señala que querer a alguien incluye también los momentos en que, por diversos motivos, el cariño hacia ese alguien se resiente, una bien concebida consideración que las siluetas femeninas que animan el texto ilustran con la precisión del caso. La dirección de Jensezián contraponen con discreción las alternativas de los intercambios que revelan las asperezas del vínculo de dos seres tan imperfectos como cualquier espectador, seres que la gran Gleijer, en bienvenido regreso, y una estupenda Coni Marino, aprovechan a fondo con la sinceridad que la ocasión reclama.



Encuentro en Roma

DULCE VENENO (La Gringa), escrita y dirigida por Raquel Diana, sigue los pasos de una pareja cuyas vidas se internan a veces en una fantasía que ambos sobrellevan como manera de conseguir la felicidad que no les llega en las alternativas de lo cotidiano. Los nombres que uno y otra pueden adoptar se asocian al de un tercero que, de pronto, se torna en el Segismundo de *La vida es sueño*, de forma de compartir la diaria lucha en la que quizás sólo el poder de los sueños otorga la posibilidad de seguir adelante. El trío propuesto por Diana, si bien por momentos cobra las características de un triángulo, trasciende tal equívoco para adquirir una postura existencial que el trabajo de la autora, desde la dirección, sugiere con sutiles dobleces en los encuentros de esos personajes que, en supremo acto de desprendimiento, pueden ser capaces de dejar de lado lo que cada uno quiere para sí en beneficio del otro. El aparente naturalismo del dúo que discute en la intimidad de su casa o de los otros dos que traban conocimiento en un taxi se trueca de improviso en el pseudomonólogo de quien se confiesa ante la platea, por más que esto último no sea otra cosa que el preámbulo de la comedia de la vida que los tres protagonizan de manera de expresar cabalmente lo que sienten. Tres formas de hacer teatro entonces, que la responsable entremezcla con debida naturalidad para que Alejandro Camino, María Clara Vázquez y Gustavo Alonso transmitan a la platea, con credibilidad y vuelo, que aún en las circunstancias más grises vale la pena dejar irrumpir a la imaginación. ■

ÁLVARO LOUREIRO

Entrevistas
de pescante

CON RAQUEL DIANA

La mujer
que engendra
parlamentos

FOTO: JORGE BONELLI

De Shakespeare hasta hoy es raro que un texto teatral supere a su representación. El que confeccionó y dirige Raquel Diana lo hace,¹ aunque es llamativo que luego de escribir 27 obras teatrales premiadas y estrenadas en distintos países, gestionado políticas culturales y recibido un premio Morosoli a la trayectoria, esta actriz, dramaturga y profesora de filosofía siga sin página web.

FABIO GUERRA

—ESTÁS PROCURANDO CRUZAR filosofía y teatro.

—Entre tantos proyectos. Con un amigo licenciado en filosofía, Marcelo "Pulga" Fernández Pavlovich, estamos conversando un proyecto escénico basado en la filosofía, disciplina que ha experimentado un rebrote imprevisto. En Argentina hay un fulano que la transformó en éxito mediático.

—¿Dónde encontrás la intersección de teatro y filosofía?

—Al teatro griego la gente iba a enterarse de lo que la sociedad pensaba, y a metabolizarlo mediante el conflicto y la catarsis. A esta altura la catarsis es discutible, pero el teatro sigue siendo una oportunidad para cortar no con tanta dulzura (*risas*), sino precisamente con el consumo, la pavada, el exceso de información. Y para pensar. Pensar, por ejemplo, si lo que está ahí afuera es cognoscible, porque si es cognoscible, es modificable.

—La mujer es una presencia ubicua en tu dramaturgia, ¿por naturaleza o feminismo?

—Mi naturaleza está primero; aunque rechine a obviedad, no lo es, porque me ha costado mucho, como a tantas mujeres, romper esquemas de pensamiento machista entronizados. En cuanto al otro componente de tu pregunta, creo que no hay un feminismo, sino varios, y algunos colectivos feministas, en Uruguay, elaboraron un acervo de pensamiento crítico y sistemático que me nutre muchísimo. Es un aprendizaje que luego intento volcar en lo que escribo. Y es la tarea del arte, ¿no?, inventar una poiesis que puje por mejorar el mundo. La tragedia y la comedia griegas poseyeron grandes personajes femeninos que la historia del teatro no mantuvo.

—El teatro uruguayo pasó de los colectivos artísticos preocupados por su público a un sálvese quien pueda de embotellamiento. ¿Conocés algún ámbito donde se esté pensando qué decir?

—En nuestra variopinta familia teatral hay loables esfuerzos por superar la fragmentación de un arte siempre asediado por estrecheces económicas y escasas satisfacciones. Tenemos un teatro de entretenimiento riguroso y respetable, más allá de mediáticos eventuales de la risa que van y vienen, y una Comedia Nacional de extraordinario nivel artístico.

—A pesar de las críticas al modelo de elenco subvencionado por el Estado.

—En todo el mundo hay elencos subvencionados, sin apoyo estatal el teatro no

puede existir. Lo que se discute es el modelo de elenco estable, que no rota.

—¿Tu opinión al respecto?

—En este momento en que hay tanto presupuesto en juego, soy de las que creen que la Comedia Nacional merece más que el que tiene. Porque sólo ella puede hacer los espectáculos del nivel de complejidad en infraestructura y arte que decide hacer. Por otro lado, no estaría mal que incorporara más gente a su quehacer, que diversificara sus ofertas laborales. Pero su oferta artística es, culturalmente, irremplazable.

—Decías que ya no basta con ser artista, también hay que parecerlo.

—El artista, hoy, es él más su imagen, que crea un medio, o él mismo. Esto lleva a que a veces importe más ese "estar" que la obra, que además sólo está completa cuando el artista la impulsa.

—Con presencia mediática.

—Sí, el viejo dicho "¿Quién sos que la radio no te nombra?" volvió, rejuvenecido, por sus fueros. Hay que estar en las pantallas, las antologías, las academias, lo cual, Perogrullo *dixit*, no garantiza calidad artística, pero es lo que debe hacerse. No lo critico, ojo, cada uno es democráticamente dueño de sus opciones. De hecho, buena parte del mejor teatro uruguayo sigue aconteciendo fuera de las vidrieras mediáticas y corporativas.

—Un buen ejemplo de calidad anónima es tu carrera.

—Quizás influya que la mayor parte de mi vida la pasé militando cultural y políticamente para colectivos artísticos, donde lo personal siempre estaba al servicio de un proyecto mayor. No sólo en El Galpón, también en La Gaviota, o en el movimiento de teatro barrial, cuya historia debería rescatarse porque fue la gema de una descentralización cultural que ni ese nombre tenía. Con la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (*Fun*) concretamos una red de extensión que cubrió el país. Ahora que eso no está, el desamparo refuerza mi instintivo rechazo a la autopromoción y provoca amonestaciones de mi familia, que no entiende por qué no me hice, todavía, una página web. El lugar donde más me gusta expresarme es en la creación. ■

1. *Dulce veneno*, definida por su autora como comedia policial, obtuvo en 2007 el primer premio a comedia inédita en los Premios Anuales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura. Actúan Gustavo Alonso, Alejandro Camino y María Clara Vázquez; escenografía de Lucía Tayler, diseño de vestuario de Verónica Lagomarsino, luces de Tatiana Keidanski, música de Gabriela Gómez, producción de Julio Persa y dirección de Raquel Diana.